

Rubrica San Miguel:

“¡Qué hermosa disposición la de ponerse enteramente a las órdenes de Dios!

¡Qué maravilloso que una comunidad de religiosos-sacerdotes y una comunidad de laicos, tengan como único programa el programa del Corazón de Jesús ... !

Serán un campamento volante de soldados escogidos, listos para acudir a la primera señal, a cualquier sitio donde los llamen”.

Hoy como ayer, Miguel exclama:

*“Betharramitas, en pie, en marcha... ¡vayamos!
¡Adelante, siempre adelante, sin jamás detenerse!
¡Pequeños, obedientes, constantes y contentos, adelante, siempre adelante!
¡Pasando desapercibidos pero sí entregados, sirvan a Dios y a los hombres, con un corazón magnánimo y una voluntad decidida!
¡Adelante, siempre adelante!”*



Sea nuestra respuesta:

*¡Aquí estamos,
aquí estoy para ser otro Cristo
al estilo betharramita 2005,
sin poner condiciones,
sin llegar tarde,
sin volverse atrás,
por amor, únicamente por amor!*

R.P. Daniel R. Martín scj.

Escribía el P. Augusto Etxecopar a una religiosa:

«Que así, el amor de Jesús, mi querida hermana, nos haga aprovechar incluso de nuestras faltas; que meditemos sin cesar sobre estas palabras: “Dios mío, que me conozca , que te conozca”; y encantado de que Dios ame tan tiernamente y tan fielmente, a una tan gran miseria y a almas tan miserables, nos sometamos al imperio de su santísimo amor, para que nos transforme por la más ardiente caridad frente a las cruces más rudas y penosas.

¡Coraje!, pues, y como decía S. Miguel Garicoïts: “¡Adelante siempre! con fe, confianza y amor, sin temer nada, no pudiendo nada por nosotros mismos, pero creyéndonos capaces de todo con Dios”...»



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Conocer, amar, vivir, anunciar a
Jesucristo con San Miguel Garicoïts

Año IX 2005 - Nº 3

Semblanza de San Miguel



*Un rostro... el rostro, espejo del alma...
El rostro del Padre en el rostro de Jesús.
El rostro de Jesús, en el rostro de San Miguel.
El rostro de San Miguel, en el rostro de cada betharramita*

Con motivo de la Fiesta de San Miguel nos preguntamos: ¿Cuál es su rostro?

Miguel Garicoïts es un *vasco hecho y derecho*, un exponente de esa raza bravía cuyos orígenes se pierden en la noche de los tiempos. Miguel Garicoïts es un *varón de temple*. Posee una recia personalidad en la que se amalgaman cualidades naturales y sobrenaturales. Toda su vida lo muestra como un varón de una sola pieza, tallada con un tesón persistente, digno de un héroe. Desde la infancia hasta la madurez, jamás los obstáculos lo acobardan, al contrario, lo enardecen. No conoce medianías. Dotado de un *inteligencia lúcida, de una voluntad tenaz, de un corazón apasionado*, llama la atención su seguro espíritu de valorización de la realidad, sea cual fuere. Es capaz de lograr siempre la armonía a través de la síntesis de los contrarios, evita así caer en posiciones extremas. Tanto en su pensar como en su actuar se trasluce un gran "sentido común" al que acompaña también un agudo "sentido del humor".

Por naturaleza y por gracia, desde sus años juveniles descubre la necesidad de tener la cabeza bien asentada: quiere ideas claras y convicciones arraigadas. Descubre asimismo, en contraposición a su medio ambiente, que eso de nada sirve si aquellas no descienden al corazón, a la afectividad, al impulso motor de las motivaciones, como se dice hoy. Entonces sí, las frías ideas, encendidas en el corazón, se harán en las manos fuego avasallador.

Estudio cotidiano, hasta altas horas de la noche. Sólo duerme cuatro horas. Oración cotidiana, desde las primeras horas de la madrugada. Acción apostólica interrumpida, en el correr de las horas. Tres palabras, tres realidades que sintetizan la vida ordinaria vivida de un modo extraordinario por un sacerdote que se santificó, en un apartado paraje de los bajos Pirineos, llama-

do Betharram. Aquel que vivió aquello que enseñó: *Ejercer la inmensidad de la caridad -amor de Dios y del prójimo- dentro de los límites del ambiente*. Que contra viento y marea se esforzó por contagiarlo a un puñado de varones: La naciente Congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. A un puñado de mujeres: Las Hijas de la Cruz. Y lo logró.

Hazañas logradas con su robusta contextura física, con la agilidad y destreza de sus piernas, brazos y puños, abundan en toda la gama del anecdotario de su hagiografía. Bien podía el Creador sembrar a manos llenas los dones del espíritu sobre esta humana prodigalidad. La cosecha será promisoría. Con fino olfato, clarificado por el Espíritu Santo, el pueblo de Dios lo llama **el vidente de Betharram**, El vidente, no sólo porque leía en sus conciencias para iluminarlas y fortalecerlas con el consejo oportuno, no sólo por eso. El pueblo captaba que ese humilde y manso sacerdote estaba inundado de Dios, traslucía a Dios, veía a Dios, vivía a Dios.

Miguel Garicoits es un hombre de fe total y totalizante. Desde que el Dios-Amor salió a su encuentro en aquella manifestación tan singular, tan personal cuando pastoreando a sus ovejas volvió a la realidad al dar su cabeza contra un peñasco, desde entonces hasta su último suspiro, Miguel es un incansable buscador de Dios, un amante de Dios. No escatimará medio alguno, ni humano ni divino, para crecer y hacer crecer en una fe viva, en una fe vivenciada que desemboque en el amor, aunque muchas veces el Amado juegue a la escondida. Filósofo, teólogo, director de conciencias, maestro de vida espiritual, Fundador, añorará siempre la fe simple y profunda de su madre, de su hogar. La admirará siempre, con candor de niño, cuando en el ejercicio de su ministerio sacerdotal, la encuentre entre sus queridos Hermanos Co-adjutores o entre la gente del pueblo.

En el apogeo de su vida, la fe de Miguel se transformará en visión. Por eso, cuando le achaquen sus arrobamientos que prolongan la celebración eucarística, dirá simplemente: *¿Y cómo hago para contenerme?*

Dios es Padre. Es misericordia, ternura, perdón, liberación. Es amor que llama al amor, vida que llama a la vida. Es el *"Dios del corazón"*. Es el *"Dios fundido en Caridad"*, que se nos entrega en la entrega de su Hijo Jesús, el Verbo Encarnado. Es gratuidad. Es el Dios del Evangelio de Jesús. **¡Es el misterio de la Encarnación!** Dios se hace Hermano. Jesús, el Verbo Encarnado es la máxima expresión de la cercanía del Dios-Amor para con el hombre. *«Sí, Padre, Aquí Estoy, envíame Si, Aquí Estoy, vengo para llevar a cabo tus planes de liberación con el hombre»*.

Jesús, la Palabra que se hizo uno de nosotros en el Rostro Humanado de Dios. Para Miguel ese Dios hecho Hombre tiene un nombre: el Corazón de Jesús. *Ese nombre -dirá que recuerda estupendamente los sentimientos de caridad,, humildad, mansedumbre y entrega encerrados en el primer acto del Verbo Encarnado que exclama «¡Aquí Estoy!»* Jesús, es el SI definitivo para con el Dios-Amor pronunciado por labios humanos. Jesús es a la vez el perfecto Adorador del Padre y el Servidor del Hombre. *¡Aquí estoy! Jesús comen-*

zó su carrera con este gesto magnífico que será definitivo, sintetiza Miguel en su Manifiesto. Desde ese momento permaneció siempre en estado de víctima, anonadado ante Dios, sin actuar nunca por sí mismo sino por el Espíritu de Dios, entregado permanentemente a los mandatos de Dios para sufrir y hacer lo que Él dispusiera. *Se vació de sí mismo, asumiendo la forma de siervo y haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz.*

¡Así nos ha amado Dios!, exclama Miguel. ¡Estupenda realidad! y, con todo, el amor del Padre ha ido muchísimo más lejos de lo que ni siquiera una mente humana jamás se hubiera atrevido a pensar. El Padre pide al Hijo en amorosa obediencia la muerte en Cruz, para liberar a sus ahora hermanos, los hombres, de la esclavitud del pecado, para darles vida nueva, que no es sino participación de la divinidad.

¡Así nos ha amado Dios!, exclama Miguel. Jesús, obediente y entregado, víctima de amor, en otro impulso generoso, da su sí, *¡Aquí estoy!*, Padre, vengo para hacer realidad tu plan liberador, en entrega total. **¡Es el misterio de la Redención!**

¡Así nos ha amado Dios!, exclama Miguel. *Así Jesucristo, Señor y Creador nuestro, se con vierte en incentivo inefable para el corazón, en modelo perfecto y en auxilio soberano... ¡Así nos ha amado Dios!*, exclama Miguel. *Ante ese espectáculo prodigioso, los sacerdotes y los laicos de Betharram, se sienten arrastrados a consagrarse por entero mediante los votos, a la imitación de Jesús, anonadado y obediente a la tarea de lograr para los demás una dicha semejante, bajo la protección de María la bien dispuesta para todo lo que Dios quería, y la siempre sumisa a todo lo que Dios hacía. ¡Así debemos devolver amor por amor!*, exclama Miguel.

He aquí, apenas esbozado el ser y el obrar del Dios-Amor, ante quien San Miguel queda embelesado y prendado: *¡Dios tuvo a bien hacerse amar!* Queda también atónito ante la ingratitud e indiferencia del hombre: *¡Témpanos frente a ese Dios!*

De San Miguel se aprende de Cristo Jesús, Verbo Anonadado y Obediente, la desapropiación de la propia voluntad para -aceptando la voluntad de Dios- ser luego colmado de la plenitud del Dios-Amor. De manos de San Miguel se es llamado a ser un anuncio viviente del Dios-Amor, por medio del Evangelio, poder de Dios para salvación de todos.

Es urgentísimo que el laico tome conciencia de su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo como dice la exhortación apostólica luego del Sínodo de 1987: *¡No tengan miedo! ¡Abran, abran de par en par las puertas a Cristo! ¡Adelante, siempre adelante, sin detenerse jamás!* ¡Qué bien calza este lema de San Miguel con Juan Pablo III! Continúa el Papa con un grito kerigmático, digno de San Miguel: *“¡El hombre es amado por Dios! Este es el simplísimo y sorprendente anuncio en que la Iglesia es deudora respecto del hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: ¡Dios te ama! ¡Cristo ha venido por tí! ¡Para tí, Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida!”* (CFL 34)